

TITO

I. LA EPÍSTOLA DE PABLO A TITO

Como mencionamos anteriormente, el libro de Tito y las dos epístolas de Timoteo reciben el nombre de Epístolas Pastorales. Sabemos relativamente poco del trasfondo de la carta a Tito, la cual fue escrita en algún momento entre las dos epístolas a Timoteo. Mientras viajaba luego de ser liberado de su primer encarcelamiento, Pablo dejó a Tito en Creta para que supervisara el trabajo en esa isla. Fue una asignación dura, porque los cretenses tenían una reputación innoble. Más aún, había falsas enseñanzas que amenazaban el bienestar y la unidad de la iglesia. Sabemos poco de Tito, salvo los siguientes datos: (1) Fue socio y colaborador de Pablo, viajó con él junto con Timoteo (2ª de Corintios 8:23). (2) Pablo lo escogió para organizar la ofrenda para los creyentes pobres de Jerusalén. Esto implica que era un hombre hábil y de confianza (2ª de Corintios 8:6, 16-17). (3) Por Gálatas 2:3 sabemos que no se le pidió ser circuncidado, que era griego y que se convirtió del paganismo. Esto significa que no era ni judío ni prosélito antes de su conversión. Pablo se aboca a algunos problemas que vivían las congregaciones cristianas de Creta. Hace una lista de las calidades que deben tener los líderes de la iglesia, porque Tito la tarea de nombrar “ancianos en cada ciudad”. La carta incluye varias advertencias fuertes sobre los falsos maestros; instrucciones para exhortar a los mayores, a los jóvenes y a los sirvientes; y una guía personal para Tito en su papel de líder. Pablo añade varias afirmaciones espectaculares de la salvación cristiana.

La carta fue escrita para animar a Tito en su labor de organizar, enseñar y nombrar líderes para las iglesias de Creta. También tenía como intención ayudarlo a detener a los falsos maestros que amenazaban la autoridad, unidad y moralidad de la iglesia. Aparentemente, en Creta habían aparecido los mismos errores del gnosticismo y la variación judía del gnosticismo. Al final de la carta, Pablo le menciona a Tito su deseo de reunirse con él el siguiente invierno.

A. Introducción

Como es típico en Pablo, inicia mencionando su puesto oficial y su relación personal con Cristo. Hace un resumen del plan del evangelio en tres puntos: la escogencia, el contenido subjetivo de la salvación y el momento de la salvación.

1. Utiliza la palabra “escogencia” con frecuencia y es importante que la entendamos. Hay tres tipos de escogencia:

- a) La escogencia de una persona para un puesto, como vemos en el caso de Jeremías y Juan el Bautista. No es el tipo que aparece aquí (véase el Salmo 89:19-20).
- b) La escogencia de una nación para un puesto de responsabilidad y privilegio. En este sentido el pueblo de Israel fue el escogido de Dios (véanse Isaías 45:4 y Romanos 9:11, 11:26-28).
- c) La escogencia que la persona hace de la salvación por medio de la gracia (véase Romanos 11:5-7). La nación de Israel rechazó al Mesías, que es el Camino para la salvación personal, así que la nación fue puesta a un lado. Sin embargo, algunas personas de Israel, como también algunos gentiles, recibieron a Cristo como Salvador personal. Esta escogencia es por gracia y depende de la fe y la obediencia del individuo. Esta forma de escogencia es la que se menciona aquí. La responsabilidad personal que demanda se muestra claramente en 2ª de Pedro 1:10. Antes de que Dios hiciera el mundo, ya había perfeccionado su plan para la salvación de los perdidos por medio de Cristo.

2. El contenido subjetivo de la salvación

- a) La fe del escogido. Es decir, la fe por la que escoge ser salvado. La escogencia no es sólo una decisión de Dios, sino nuestra también.
- b) El conocimiento de la verdad. Esta frase del Nuevo Testamento indica que el conocimiento es fuerte, claro y basado en la experiencia. Este conocimiento de la salvación sólo puede ocurrir

por la operación del Espíritu Santo.

- c) Ese tipo de conocimiento viene acompañado de una transformación del carácter, de manera que produce santidad. No es un conocimiento meramente teórico, sino un conocimiento en la experiencia con un carácter santo.
- d) Esperanza de la vida eterna. Esto, nuevamente, no es algo teórico sino espiritual. Es una esperanza viva, como dice Pedro en 1ª de Pedro 1:3.

3. El momento de la salvación

- a) Se planeó antes de que iniciara el mundo.
- b) Se manifestó a su debido tiempo. Esta misma verdad se presenta en Efesios 1:10. Hay algunos hechos importantes sobre el tiempo en que Cristo vino y en que se proclamó el evangelio. (1) La mayoría del mundo hablaba griego, lo cual facilitó la extensión del evangelio. Es interesante notar que el idioma griego es ahora una lengua muerta, de manera que los libros del Nuevo Testamento, que se escribieron en griego, se han conservado en una lengua que no cambia. (2) El Imperio Romano estaba tan extendido que la gente podía viajar libremente de país a país sin dificultad. Prácticamente no había fronteras que no se pudieran cruzar. Esto ayudó a la diseminación del evangelio. (3) Viajar era fácil porque los romanos habían construido muchas carreteras y las vigilaban para evitar robos, de manera que los viajeros pudieran movilizarse sin temor. (4) El mundo estaba en general en paz, lo cual les permitía a los hombres viajar bastante libremente y sin temor de lugar a lugar. (5) El mundo estaba cansado de sus viejas religiones y filosofías, las cuales habían resultado ser inadecuadas para modificar el carácter básico de los hombres. Nunca ha vuelto a existir una época donde los hombres hayan estado tan abiertos al mensaje de la salvación. Dios actuó en el momento oportuno.

B. El orden para la predicación

En el capítulo 1, Pablo menciona las calidades de los obispos. Notemos que “anciano” es lo mismo que “obispo”, pero enfatiza la madurez espiritual personal, mientras que “obispo” enfatiza

el cargo oficial. En los tiempos del Antiguo Testamento los “ancianos” recibían honor porque eran hombres mayores. En el Nuevo Testamento, aunque se mantiene el término, estos hombres son “ancianos” sólo en un sentido relativo. Refiere a los hombres del grupo que son maduros espiritualmente.

Era común que hubiera más de un anciano en cada ciudad a cargo de las responsabilidades espirituales y morales del rebaño. Al mismo tiempo, era sabido que no realizaban toda la labor de la iglesia. Eran supervisores y servían de ejemplo, pues guiaban y alimentaban al rebaño, pero no impartían toda la enseñanza ni realizaban todo el trabajo por sí mismos.

En Tito se añaden calidades adicionales de los obispos, que son un poco diferentes de las calidades indicadas en 1ª de Timoteo. Los requisitos aquí son: (1) Deben tener hijos creyentes—para supervisar el rebaño, deben ser capaces de supervisar su propio pequeño rebaño en casa. (2) No deben ser acusados de rebeldía—literalmente significa que no puedan ser acusados de despilfarro. La familia debe ser austera y no desperdiciar. (3) Deben ser un administrador de Dios. No son nombrados por hombres solamente. No son políticos que buscan escalar en la jerarquía eclesiástica. Son nombrados bajo la autoridad del Espíritu Santo. (4) No deben ser soberbios, es decir, orgullosos, creyendo demasiado en sus propias opiniones sin tomar en cuenta las opiniones de los demás. (5) Deben amar a los hombres buenos, es decir, tener discernimiento espiritual para ver la diferencia entre el mal y el bien, y escoger siempre el bien. Algunos hombres escogen medios malos para alcanzar fines que consideran buenos, pero debemos recordar que no tenemos necesidad de escoger medios equivocados para hacer lo bueno. En Romanos 3:8 Pablo niega que debamos hacer el mal para que venga el bien. (El fin no justifica los medios.) (6) Deben ser justos y santos. Por “justos” se quiere indicar la conducta y por “santos” el corazón. Interna y fundamentalmente se alían con la verdad y la santidad.

(7) Deben presentar la Palabra fiel. Esto indica que la Palabra misma es adecuada para todos los usos, como afirma Pablo en 2ª de Timoteo 3:16, dos de los cuales son: (a) exhortar o animar a los creyentes y (b) convencer a los que buscan ganancias. La corrección se debe hacer sobre la base de la verdad

y no sobre la base de la oposición personal.

Deben nombrarse líderes que impidan que los falsos maestros extiendan una doctrina que lleve a una vida inmoral. Estos falsos maestros no se subordinan a la autoridad de la iglesia. Hablan tonterías, con las que engañan a quienes los escuchan. No producen cosas buenas en la vida de sus oyentes. Debemos recordar que el conocimiento no tiene provecho si no mejora el carácter; y el conocimiento que ellos tenían no lo hacía. Peor aún, estaban engañando a los hombres, induciéndolos al error en lugar de a la verdad. Estaban confundiendo a familias enteras, alejándolas de la fe y llevándolas al error que no las salvaría. Pablo dice que hay que tapparles la boca. Esta afirmación es fuerte, pero si consideramos que estaban alejando a familias enteras de la verdad, nos damos cuenta de cuán seria era la necesidad de detener su influencia. Aunque el obrero de Dios no desea entrar en contienda (2ª de Timoteo 2:24), hay momentos en que debe oponerse al error con la mayor energía y determinación. La intención de esta exhortación es una aplicación fuerte de la verdad que silencia el error con sólidas razones. Esteban usó este método con sus enemigos (Hechos 6:10).

Pablo no deja de tener esperanza en esas personas. Dice que hay que reprenderlas fuertemente para que se fortalezcan en la fe. Debe usarse el filo de la verdad para exponer el error. Quizás los mismos falsos maestros escuchen y se conviertan. Sin embargo, el significado es principalmente reprender a aquellos creyentes que tienden a dar oídos a los falsos maestros, a fin de que rechacen el error y sigan en la verdad. En todo caso, el arma es la verdad y el obrero de Dios tiene la gran responsabilidad de resistir el mal.

C. El orden en el laicado

El capítulo 2 es la lección más práctica de cristianismo, pues se indican los deberes y las responsabilidades de cada tipo de persona en la Iglesia. La religión de Jesucristo no es una curiosidad meramente intelectual, sino un mandato moral. No hay lugar alguno para el antinomianismo o para creer que las personas tienen seguridad eterna sin importar cuál sea su conducta.

1. Los deberes de los ancianos. Deben ser sobrios, es decir, literalmente significa que no deben tomar

vino, sino tener un sentido adecuado de valores, sabiendo qué es meritorio y qué es destructivo a largo plazo, aunque al presente provea gratificación temporal. Deben ser serios, lo cual no implica que no se rían, sino que no sean ligeros con el tiempo y los valores eternos. Deben ser prudentes, es decir, tener control de sí mismos, colocando todas las partes de su vida bajo el dominio de una mente firme y sabia. Aunque el hombre físico se debilite y envejezca, el espíritu del hombre debe seguir creciendo en fuerza y tamaño. Los años deben temperar el metal de un hombre, de manera que pueda resistir con gozo todo lo que le venga del Señor. Pablo mostró este tipo de esplendor en Filipenses, cuando dijo: “Todo lo puedo”.

2. Los deberes de las ancianas. Hemos visto en epístolas anteriores que el evangelio de Cristo le da gran valor a la mujer. Al comparar el lugar de las ancianas en la Iglesia con lo que existía fuera de la Iglesia, se evidencia el impacto del cristianismo. “Las ancianas” tenían varios deberes, que se resumen en la exhortación general de “ser santas”. Nadie tiene mayor responsabilidad que las mujeres de mostrar la santidad en una forma bonita. Hay dos cosas específicas que se les encarga:
 - a) No deben acusar falsamente a nadie. Las mujeres suelen tener oportunidades para extender los chismes si así lo desean. Esta tendencia le es prohibida a la cristiana. Este deleite de contar algo que dañará a otro es una tendencia sutil que nace del orgullo y del egoísmo.
 - b) Las mujeres mayores deben enseñarles cosas buenas a las más jóvenes. En lugar de contar chismes, deben extender la gracia de la bondad por medio de su vida y sus consejos. Debemos respetar los años de experiencia de las ancianas y aprovechar la riqueza de su conocimiento espiritual. Están equipadas naturalmente con experiencia que les permite enseñar.
3. Los deberes de las mujeres jóvenes. En aquellos días no había lugar para las mujeres en la sociedad, excepto en la casa o en prácticas pecaminosas. Se esperaba que las mujeres jóvenes fueran dulces y controladas. Debían mantener buenas relaciones con sus esposos e hijos. Debían ser sabias y tener dominio propio. Debían ser puras de pensamiento y obra. Las mujeres jóvenes con esposos e hijos tienen un papel y una responsabilidad especiales en el hogar. Deben ser “buenas”, es decir, amables y “obedientes”, lo cual significa ser respetuosas del liderazgo del

esposo en el hogar. Estas admoniciones fueron dadas con un propósito espiritual en mente. Las mujeres habían recibido una nueva libertad en Cristo y debían cuidar de no abusar de ella, para no ser causa de escándalo a la Palabra de Dios.

4. Los deberes de los hombres jóvenes. Se anima a los jóvenes a tener mentes sobrias, a realizar buenas obras y a mantener una doctrina sana. Esto es especialmente importante en la juventud, cuando las pasiones tienden a ser fuertes y es fácil provocar ambiciones. Las tentaciones suelen ser más fuertes en la juventud, y con frecuencia hay imprudencia debido a la falta de experiencia. En consecuencia, es vital que todas las cosas estén bajo el control de los más altos principios cristianos.
5. Tito mismo. Al igual que Tito, cada uno de nosotros debe evitar dar ocasión para acusaciones contra Cristo o la Iglesia. Las críticas a las obras de Dios se silencian mejor con una vida y un hablar ejemplares. Si la verdad se enseña con la unción de Dios, las personas crecerán a la imagen de Cristo. Pero si el ministro promueve sus propios intereses egoístas, creando oposición contra sí, riñendo sobre asuntos menores de interpretación o siguiendo modas religiosas, no producirá crecimiento ni salud espirituales. Sus miembros se infectarán como si se tratara de una enfermedad. En todas estas cosas Tito debe ser un ejemplo tan fuerte que quienes estén en desacuerdo con él puedan ver reflejado a Cristo y que es genuino. ¡Ciertamente éste es un ideal noble para todo predicador! Los deberes se indican con bastante detalle. El poder que produce este tipo de cambio y genera un carácter santo es el gran poder de la gracia de Dios. Hay dos grandes poderes implicados aquí: (1) La enseñanza de la gracia que primeramente produce verdad y (2) el don empoderador de la gracia.

- (1) La enseñanza de la gracia nos enseña que debemos eliminar toda falta de santidad y deseos mundanos—actitudes equivocadas, deseos errados, y deseos carnales de dinero, placer y honor. Nos enseña también que debemos vivir sobriamente (en relación con el yo), con justicia (en relación con los demás) y en santidad (en relación con Dios). Nuestros deberes se resumen en tres direcciones: (a) Debemos ser verdaderos con nosotros mismos, (b) debemos ser verdaderos con las personas con quienes vivimos y (c) debemos ser verdaderos con Dios, Quien es soberano de todo. Y todo lo debemos hacer “en este mundo presente”. Siempre hay tensión entre los estándares de este mundo y los estándares de Dios. La mayoría de los

hombres viven por los estándares de este mundo, pero no podemos conformarnos a este mundo si deseamos ser verdaderos con nosotros, con los demás y con Dios.

- (2) El poder empoderador de la gracia es la revelación de Cristo, Quien da poder para la transformación moral. Los poderes que tenemos en Él son: (a) la redención de toda iniquidad, (b) la purificación para ser un pueblo especial para Él, (c) el celo por hacer buenas obras y (d) la esperanza bendita del regreso de Cristo.

D. El orden de la Iglesia ante el mundo

A lo largo de esta epístola corre el pensamiento de que debemos vivir de acuerdo con la doctrina que representamos. Todo cristiano anuncia a Cristo, y todo cristiano lo hará ya sea para bien o para mal. Cada uno tiene áreas de responsabilidad, y Pablo le dice a Tito cuáles son las responsabilidades del obispo, de las esposas ante sus esposos, la suya propia, de los sirvientes y de las ancianas. Somos parte de la humanidad en general y por tanto debemos enseñarles nuestra vida cristiana a todos los hombres con quienes entremos en contacto. Según Pablo, esto lo hacemos (1) estando dispuestos a realizar toda buena obra—especialmente aquellas que muestran la vida y el amor de Cristo, (2) no hablando mal de nadie—Juan Wesley dice que no hay excusa para hablar a menos que sea para proteger a la persona de un daño anticipado hecho a manos de un tercero, (3) no siendo contenciosos—es decir, que aunque defendemos con firmeza la verdad, no somos agresivos ni insistimos en nuestras propias opiniones, (4) siendo amables y humildes—es decir, mostrando bondad a todos, sean ricos o pobres, educados o sin educación. No tenemos prejuicios estrechos ni intolerancias.

E. Conclusión

Aparentemente, Pablo no estaba en prisión cuando escribió esta epístola. Adam Clarke cree que había dejado Roma y había navegado hasta Creta, donde había dejado a Tito. Luego había pasado a Macedonia, desde donde le escribió a Timoteo. Viajando al oeste, había llegado a Nicópolis en la costa occidental de Acaya, donde esperaba pasar el invierno. Esta epístola la escribió en los alrededores de esa ciudad. El contenido de la carta se parece al de 1ª de Timoteo, obviamente porque pensaba mucho en los mismos errores. No sabemos quiénes son Artemas ni Zenas, porque no se mencionan en ninguna otra parte. Artemas y Tíquico evidentemente debían ir a Creta y probablemente ocuparon el

lugar de Tito cuando éste partió para encontrarse con Pablo. Zenas y Apolos debían dejar Creta e ir a otra parte. Los cretenses debían suplir para sus necesidades del viaje y alimento, lo cual era la costumbre en el Nuevo Testamento. Esto era parte de las buenas obras a las que eran exhortadas a realizar las personas.

Luego Pablo cierra la carta como solía hacerlo, enviando saludos personales y haciendo la oración de que la gracia de Dios cayera sobre aquellos a quienes les había escrito.